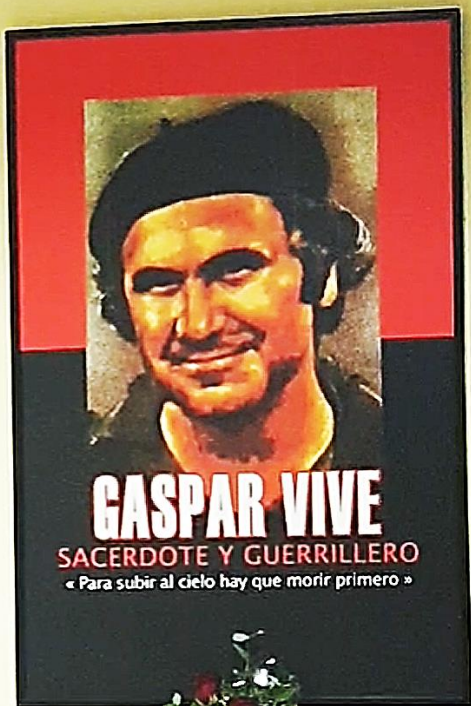


POR LA MEMORIA DE GASPAR GARCÍA LAVIANA

OFRENDA FLORAL Y ACTO CULTURAL
EN MEMORIA DE GASPAR GARCÍA LAVIANA
EN LA CASA DE LA CULTURA DE EL ENTREGO



8-11-2022, OFRENDA FLORAL ante el monolito en memoria de Gaspar, colocado al comienzo de la Senda Gaspar García Laviana en Carrocera



La Asociación POR LA MEMORIA DE GASPAR GARCÍA LAVIANA ha iniciado una laudable tradición, que, mientras perdure, servirá para que siga viva entre nosotros la memoria de Gaspar: un encuentro junto al monolito donde se inicia en Carrocera la senda que lleva su nombre, situado, se podría decir, a los pies mismos de la casa donde nació. Al calor del grupo de gente allí presente, se pusieron sobre la piedra-memorial y al lado de la placa unas flores, escuchamos unas palabras del presidente de la asociación, Jesús Álvarez, Chuso, siguió luego un minuto de silencio para interiorizar el momento y recordar a Gaspar, que nacía hacía 81 años, vida que luego daría por los desheredados de Nicaragua. Un minuto de silencio que terminaría con música de la gaita de Basilio y un emocionado aplauso.

Nos acompañaron algunos representantes municipales. Toda la Corporación había sido invitada. Estuvieron el Sr. Alcalde, D. Jesús Ángel, que se excusó de no poder asistir a los actos que habría a las siete en la Casa de la Cultura GASPAR GARCÍA LAVIANA de El Entrego. Nos acompañaron también D. Julio Antuña (IU) y Dña. Rosario Linares (PODEMOS).

8 de noviembre de 2022 OFRENDA FLORAL en la Casa de la Cultura de El Entrego



En la Casa de la Cultura había más gente y la programación fue más extensa contenido, si bien no pudieron asistir por enfermedad las dos cantadoras representantes del grupo TUMACO-COLOMBIA. Se comenzó con la canción de Luis Enrique Mejía Godoy **A Gaspar García Laviana**, terminada Pedro Alberto leyó una carta de Carlos Mejía Godoy que nos envió desde Costa Rica para este momento, luego nos dirigió la palabra Chuso, sembrando recuerdos de Gaspar y de ideas para hoy, se leyó el Romance a Gaspar García Laviana del poeta granadino José Ganivet Zarcos, a continuación, cuatro de los asistentes leyeron cada uno un poema de Gaspar, hubo un coloquio en el cual se recordó a Dora María Téllez que estaba en Nicaragua en huelga de hambre... y oímos la canción **La tumba del guerrillero** de Los de Palacagüina y para terminar cantamos con la gaita el himno de Asturias.

Un encuentro muy cálido y el compromiso de seguir viéndonos todos los 8 de noviembre, natalicio de nuestro querido Gaspar.



LA MUERTE DEL INDIO

Se moría José Pérez
vestido con hambre diaria.

El me miraba a los ojos
y yo le miraba el alma,
yo le hablaba en el oído
y el me gritaba al alma,
el me cogía la mano
y yo le entregaba el alma.

Se moría José Pérez
vestido con hambre diaria.

A él le dolía el cuerpo
a mí me dolía el alma,
a mí se me iba el llanto
a él se le iba el alma
a él le moría el cuerpo
a mí me moría el alma.
Cuando moría José Pérez
el hambre fue su mortaja.

(Poema leído por Ana)



CARTA DE CARLOS MEJÍA GODOY A GASPAR GARCÍA LAVIANA CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN DE SU CUMPLEAÑOS: 8 noviembre 2022.



Carlos Arturo Mejía Godoy (1943-) es un músico, compositor y cantautor nicaragüense, y uno de los principales representantes de la canción testimonial o nueva canción de su país.

Es hermano de Luis Enrique Mejía Godoy (1945-) también músico, compositor y cantautor nicaragüense.

Participó activamente en la Revolución Sandinista componiendo buena parte de las canciones asociadas a la misma y difundiendo la causa de la lucha contra la dictadura de Anastasio Somoza Debayle por el mundo. Tras el triunfo revolucionario, fue uno de los principales promotores culturales de los gobiernos sandinistas. dejó el FSLN y se fue ubicando políticamente en posiciones distantes con este partido y el liderazgo ejercido por Daniel Ortega llegando a participar activamente en las protestas de 2018.



Querido Gaspar:

No recuerdo el día que nos abrazamos la primera vez. Sólo tengo la certeza que fue en tu amada TOLA, cuando eras el párroco de ese pueblito de Rivas. Y fue ese día cuando se prendió la chispa de una hermandad que traspasó la frontera de tu existencia física. Porque - de verdad- yo sigo sintiendo ese calor, que no se desvaneció jamás con tu partida.

Y entre tantas vivencias, deseo revivir dos momentos esenciales. El primero cuando estrenamos la MISA CAMPESINA. Y a la hora de la homilía, tuviste el coraje de revivir la escena de Jesús expulsando a los mercaderes del templo. Y pusiste el "dedo en la llaga", denunciando al jefe militar de Tola quien, en un alarde de cinismo y prepotencia, cerró una escuela de párvulos y abrió un prostíbulo a dos cuadras del templo. Tu verbo encendido denunció la aberración con nombre y apellido...

El segundo momento que deseo revivir es cuando me encontraba en España, en los albores del éxito discográfico. Es más. Renunciamos, con Los de Palacagüina, a dos conciertos en Madrid para viajar a Asturias y volver a abrazarte en tu tierra natal.

Y fue en Langreo aquella Misa en la que, con el júbilo de un joven que ha recibido una beca para estudiar en una Universidad de renombre, anuncias que regresas a Nicaragua para sumarte al proceso revolucionario. Y no como capellán de la guerrilla, sino como un combatiente más...

Después, ya sabemos. Entregaste tu sangre santa por la causa que abrazaste con fe irreductible. Y en los primeros años de la joven Revolución, tu nombre estaba en la sonrisa de los niños y en los ojos luminosos de los alfabetizadores, en las jornadas de salud y en todas las tareas de un proceso que todos apoyamos con el ardor y el fervor de todo un pueblo.

Hoy, querido Gaspar, de aquella muchachada briosa y gallarda no quedan ni cenizas... Como sabiamente dice el campesino, "se nos quemó el pan en la puerta del horno". No quiero redundar en lo que ya sabes. Porque desde la GALAXIA DE LOS HOMBRES JUSTOS has visto como tu amada Nicaragua está en la más terrible de los despeñaderos. Y como creo haberte conocido, fiel a los principios cristianos de rechazar todo tipo de tiranías de derechas o izquierdas, simplemente te estoy viendo con aquel guiño de ojos. Todo un código para decirme: Hermano Carlos. Estamos de nuevo en el surco para reiniciar la siembra con el entusiasmo y la alegría de aquellos años en tu bienamada Tola. Desde mi exilio en California me calzo tu boina negra y me blindo el corazón con el acero de tu heroica coherencia. Una vez más... vamos Gaspar en pos de la alborada.

Carlos Mejía